

una obra que como vehículo de expresión va más allá de lo metafórico o literal. El reconocimiento público otorgado a Frida en su desempeño como profesora, expositora, organizadora de proyectos artísticos y cofundadora del Seminario de Cultura Mexicana aparece enmarcado por el testimonio de "Los Fridos" y su relación íntima con Diego queda inscrita a partir de una serie de artículos y entrevistas hechas a Frida.

El segmento último captura el eco del persistente grito de Frida *Viva la Vida*, al narrarse y describirse su constante afirmación política, su rebeldía ante la invalidez, su deseo y perseverancia de expresarse aun ante el deterioro de su salud, su última convalecencia y la angustiante conciencia de su creciente auto-limitación. Testimonios, documentos, comentarios, diarios, fotografías, entrevistas y reproducciones de la totalidad de su obra recogen la imagen de Frida a lo largo de su vida culminando en el reconocimiento ofrecido en la Galería de Arte de Lola Alvarez Bravo en 1953, y el Homenaje en Bellas Artes en el momento de su muerte (13 de Julio de 1954).

Ciertamente el quehacer biográfico de Herrera combina la sensibilidad histórica y artística que desacraliza y trasciende el mito y la leyenda sobre Frida, incitando al lector a indiscretamente deambular por territorios personales, familiares y sociales a partir del mosaico autobiográfico en el que Frida talla el rejuego de espejos que captura su propio rostro.

Magdalena Maiz

Cuadernos de la Luna Hiena

0. *Arenas de Cristal* de Angel José Fernández.

Este número inaugural de la *Colección Luna Hiena* continúa el proyecto poético del autor prefigurado en anteriores *plaquettes* (*Sobre la muerte, Escribir sin para qué, Aprender de una sombra*) y en su primer libro *Algo así* (1981). Títulos afortunados los de este poeta que construye con vigor indeclinable una versión consistente de la creación poética en México.

Cinco son los poemas que integran el volumen. La unidad se da a partir de la temática que habita en cada verso, en cada poema y de un tono —si es válido decirlo— instalado ahí para decir sus cosas con seguridad: "Tú mira esto y sonríe; luego canta: / hondo va el hombre de la brisa al agua, / del sabor a la risa de tu cuerpo, / cuerpo al agua, en conjunto, mar salvaje / si el feroz huracán de la alegría / ya no puede mentirnos nunca nada". Seguridad que no va en menoscabo del desprendimiento: "este ser no es un mar de tu sonrisa / y ya sabes la envidia que eso da, / como todo en la vida, si tú quieres." Las cinco partes del segundo poema "Amanecer de Chalchihuecan, Veracruz" conforman una reflexión conjugada en imágenes: "Comido por el sol, el alba / es la precaria muerte de la noche", referencias históricas: "Aquí, como quien viene / de una escena de barcos trasatlánticos / y una historia que no conquista a nadie, . . ." y momentos de un recuerdo reposado: "Para que el mar

se acostara tranquilo, / fuimos a visitarlo una mañana." que desembocan a la recuperación de una certeza: "La gaviota y el ánade, a su sombra, / lo custodian a cantos: / ceban en la marea crecida / al tiempo, al aire libre / y en nosotros se explaya la mañana".

Arenas de cristal (texto que da nombre al volumen) es un ejercicio en prosa donde la contemplación se dinamiza entre la angustia de la poca significancia del hombre contemporáneo ante la enormidad de multitudes anónimas también, seres como cosas, entes programados, criaturas "en estado de gracia", todo desplazándose a trechos marciales y dando lugar, "solemnes de tanta rebeldía póstuma", a las ausencias. En buena parte de los versos se vislumbra la sospecha: "Soy lo que en el fondo quieres ser sin que te ocurra, lo que habrás de soñar y ya viviste en la encarnación de mi idéntico, lo que te ofende si la verdad ocurre entre nosotros". Un certero comentario recorre las páginas de *Arenas de cristal*, el que va tras un momento irrecuperable, el que se detiene para confirmar su anonimato, el que nos dice del mar y sus secretos, la voz alentando a cada verso segundos plenos, la mirada (también un comentario) que se resiste a tomar como suyos los grises datos de la indeferencia y el desencanto diarios y procura escarbar con la palabra la burda costra de su espacio hasta atisbar mejores certidumbres, momentos rotundos y crudos: "Tus quejas no logran esgrimirme. Son la inquietud constante en sus cabales catastróficos, le-

vadura servil en la asamblea de la incompreensión que de pronto te resulta terriblemente inaudita, como el grito terrible a la mitad de la pesadilla”.

Arenas de cristal es —en varios sentidos— una verificación que ciñe la voz madura de Angel José Fernández y garantiza la inminencia de momentos mejores y de mayor aliento en el cuerpo saludable de su empeño verbal.

1. *Amor y desamor sólo un instante* de Carlos Juan Islas.

Luego de un prolongado silencio reaparece la palabra de Carlos Juan Islas (Papantla, Ver., 1935) y plantea un itinerario fincado en la reminiscencia.

Desde los primeros versos de *Amor y desamor sólo un instante* se despliegan los motivos que obligan al poeta a retomar la palabra: “Vuelvo al amor / mi sangre desoída, / la cera renovada en el incendio / ante el afán inocuo del otoño / pendiente de una hoja”, y cada poema es como un desdoblamiento que devela y devela temas y obsesiones sin fatigar sus materiales y sí trasmutando cada lugar en otro que se eslabona y teje poemas de continencia cada vez más cerca de la inatrapable síntesis: “Cuida de mí este amor, lo vence todo”; líneas que aproximan sombras a la soledad y la dotan de corazón de “un gemido largo” y del “olor de una caricia.” O la hacen ubicua para que vague por las estaciones, se trasmuta en isla, deshaga un instante “solitario”, se apague “pensar sobre mi

cielo sin costado, / respuesta que se busca / inútilmente sin orilla.” En “De la inútil ausencia del recuerdo” aparecen cuatro momentos de una constreñida historia. El poeta se recrea en la premonición y la llegada, asume “con sed inaplazable” su suerte “para encender toda mi vida oculta, / toda el alma vacía con luz desesperada.” Y se da a la fortuna como igual declara: “Sé que no habrá otra vez / pero el adiós no basta.”

Ecós del poema cenital recorren el resto del volumen. Aquel alto momento ya no se irá jamás: cada palabra se encamina al regreso, cada verso quiere volver, en las líneas que seguirán la emoción se sublima y apela a sus mejores imágenes en su afán de reconstrucción y levantan la inconformidad o la esperanza: “Yo sé que llegarás, / el silencio lo dice con un dedo en los labios.”

Amor y desamor sólo un instante apunta a la transición (momento importante del poeta) y a la clausura: se dice la vida para entrar a la Vida. Esperan otras sombras, otras soledades.

Josué Morales

Parvada

Es innegable ya, en este momento, la enorme vitalidad y fuerza que está adquiriendo la poesía en provincia.

Tal parece que, por fin, algunas ciudades del interior se están perfilando como centros culturales im-

portantes; prueba de ello son las antologías que se han venido haciendo en Chiapas, Veracruz, Nuevo León, Aguascalientes, Jalisco. . . y ahora en Baja California Norte.

La poesía en provincia siempre ha existido, sin embargo, ésta se ha desarrollado de dos formas: una, condicionada a la ciudad de México, es decir, los poetas han tenido que emigrar a la capital, como forma única de integrarse a la literatura nacional; y la otra, desde sus ciudades, de forma marginal con respecto al movimiento literario de la ciudad de México.

La gran importancia de estas antologías es que vienen a ser el punto de arranque para conformar, ahora sí, un panorama *real* de lo que es la literatura nacional, y no como ésta se ha venido aceptando: una literatura parcial, sólo la publicada o producida en el centro del país.

Parvada, que es el título de la antología preparada por Gabriel Trujillo sobre la producción poética bajacaliforniana, viene a mostrarnos material de veinticuatro poetas nacidos entre 1940 y 1965; la selección de estos poetas obedece a varios criterios que define el antólogo en su introducción, que vienen a ser los siguientes: a).- Un nivel aceptable de calidad, que los materiales presentados sean publicables; b).- Que los poetas sean oriundos de Baja California Norte, o bien, que se hayan formado en el estado y sus trabajos delaten una preocupación, ya sea social, de tono, de giros lingüísticos, o de atmósfera de cierta realidad bajacaliforniana, o influenciada por